



Revista Austral de Ciencias Sociales

ISSN: 0717-3202

revistaaustral@uach.cl

Universidad Austral de Chile

Chile

Mella Barrientos, Carla

La emergencia del activismo masculino anti-patriarcal en la postdictadura chilena: el caso del "Kolectivo Poroto" (2005-2014).

Revista Austral de Ciencias Sociales, núm. 33, julio-diciembre, 2017, pp. 123-142

Universidad Austral de Chile

Valdivia, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45955904008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La emergencia del activismo masculino anti-patriarcal en la postdictadura chilena: el caso del “Kolectivo Poroto” (2005-2014).

The emergence of anti-patriarchal masculine activism in Chile's post-dictatorship period: the case of “Kolectivo Poroto” (2005-2014).

CARLA MELLA BARRIENTOS*

Resumen

Este artículo aporta al debate respecto del fenómeno de emergencia y desarrollo de un activismo de corte anti-patriarcal masculino en Chile, en un escenario político en que se advierten nuevas formas de comprender e interpretar las relaciones entre el Estado y la Sociedad Civil. En este caso, interesa conocer las características de la acción política de un colectivo urbano en Santiago denominado “Kolectivo Poroto”,

agrupación pionera en Chile con una trayectoria que abordó de forma crítica la naturalización del patriarcado y el capitalismo en torno a los roles tradicionales y las relaciones de género. Si bien no se puede hablar sobre un movimiento anti-patriarcal en Chile, reflexiones como esta favorecen a una primera aproximación histórica al emergente activismo masculino que posicionó públicamente la necesidad de generar nuevos vínculos entre hombres y mujeres.

Palabras clave: hombres, masculinidades, patriarcado, género, organización

Abstract

This article contributes to the debate concerning the emergence and development of an anti-patriarchal oriented activism in Chile, in a political scenario in which new ways of understanding and interpreting the relationships between the State and Civilian Society are being acknowledged. In this case, the interest is put on getting to know the characteristics of the political action of an urban collective in Santiago named “Kolectivo Poroto”, a pioneer group in Chile with a trajectory that addressed, in a critical way, the naturalization of patriarchy and capitalism regarding traditional roles and gender relations. Even though it is not possible to speak about an anti-patriarchal movement in Chile, reflections like this one favor an initial historical approach to the emergent masculine activism that publicly established the need to generate new connections between men and women.

Key words: men, masculinities, patriarchy, gender, organization

* Programa de Magister en Historia del Tiempo Presente, Universidad Austral de Chile, Valdivia. Correo: carla.mella.barrientos@gmail.cl

1. Introducción

Los feminismos en Occidente se potenciaron históricamente a través de la organización colectiva, siendo acérrimos colaboradores en los proyectos de democratización. Basta recordar en Chile la influencia del Movimiento Pro- Emancipación de las Mujeres de Chile y la Federación Chilena de Instituciones Femeninas durante la primera mitad del siglo XX. La manifestación de éstos movimientos sociales en femenino, generaron a su vez, cuestionamientos en los espacios académicos universitarios que desde la década de los sesenta constituyeron lugares de reflexión pública en torno al problema del patriarcado y las relaciones sociales asimétricas entre hombres y mujeres en el mundo.

Esta herencia política y social crítica en torno a la situación de las mujeres involucró directamente a los hombres como sujetos dotados de privilegios, y por tanto igual de protagonistas en la estructura y reproducción de la desigualdad, lo que permitió a su vez, la emergencia de colectividades masculinas que comprendieron la importancia de vincular su actuar a los planteamientos del feminismo como herramienta de análisis y de cambio social en Europa y Norteamérica a mediados de la década de los 70, y durante el siglo XXI en Latinoamérica.

Las autodenominadas agrupaciones masculinas antipatriarcales se estructuraron como consecuencia de este fenómeno bajo especificidades territoriales que revelaron la importancia del constante cuestionamiento de las vivencias patriarcales individuales y colectivas de los hombre, creando nuevas perspectivas que condicionaron la crítica por parte de algunos hombres sobre la situación

masculina respecto a problemas como la violencia hacia las mujeres, la libertad de su sexualidad y cuerpos, y la precariedad laboral femenina.

Esta situación tuvo especial relevancia a partir del año 2005 para la creación de la primera colectividad anti-patriarcal chilena, el “Kolectivo Poroto”, agrupación situada en Santiago de Chile. Los integrantes del colectivo en este estudio se autodefinen como de izquierdas, y precisamente es a partir de la heterodoxia política donde instalaron sus cuestionamientos al patriarcado entendido como un sistema ancestral histórico de dominación, que en conjunto con el capitalismo ha construido y reforzado el orden basado en la jerarquía y el poder, lo que permitió históricamente el dominio y privilegio de los hombres, como la invisibilización de las mujeres y la institucionalización de la violencia hacia sus cuerpos.

La hipótesis que se sostiene en este artículo, tiene relación con que la crisis que articuló la emergencia y visibilización de grupos anti-patriarcales respondió, por un lado, a la influencia de las organizaciones feministas de izquierda, en tanto estrategias, acciones, conceptos y teorías, y por otro, a la agudización del capitalismo que reconvirtió los roles tradicionales de género y la división sexual del trabajo. Todo ello permitió el cuestionamiento masculino público, como una versión de subjetividad ciudadana, sobre las formas en las cuales se han erigido las relaciones entre hombres y mujeres desde el periodo Colonial hasta la actualidad, lo que trastocó las relaciones de poder, clase y la histórica dicotomía público/privado.

Resulta importante destacar que este trabajo recoge la sospecha feminista respecto de

la “posibilidad” de ser feminista y hombre, reconociendo la histórica opresión de los hombres hacia las mujeres en tanto relaciones de poder. En este sentido, es necesario repensar la importancia de los propios sujetos en tanto actores sociales jóvenes y adultos -cuyas edades fluctúan entre los 20 y 50 años, y que en su mayoría poseen títulos universitarios- prestando especial atención a la observación de sus prácticas, experiencias y al análisis de sus manifestaciones en los territorios.

Ahora bien, para comprender estos cambios es necesario ahondar en dos dimensiones que asumimos como objetivos. En primer lugar, la problematización de las identidades masculinas (hegemónica y subalterna) y el cuestionamiento sobre los quehaceres de los hombres dentro de la sociedad en tanto espacio-tiempo. Y, en segundo lugar, la acción colectiva (Tarrow, 2004) desde una mirada organizacional masculina crítica autodenominada “antipatriarcal” a través de la manifestación pública y activista del “Kolectivo Poroto” en Santiago de Chile; focalizando el periodo de estudio entre 2005 y 2014, proceso que comprende la emergencia y el desarrollo del colectivo.

Este texto es fruto de una investigación de tesis denominada “¡Ni machos ni fachos!” El movimiento feminista y la emergencia del activismo masculino antipatriarcal en la postdictadura chilena (1990-2014). La metodología empleada corresponde al método histórico de análisis y tratamiento de fuentes, desde los lineamientos interdisciplinarios de la Historia del Tiempo Presente. Para ello se utilizó documentación oficial, especializada, entrevistas directas y extraídas de medios de información, blogs y diarios online.

2. Las masculinidades antipatriarcales en el análisis histórico del tiempo reciente.

Para entender el problema que emerge en torno al análisis de las identidades masculinas y su rol en las sociedades, es necesario reconocer que el *hombre*, en el sentido clásico, históricamente se ha pensado como un referente universal y natural de la humanidad, lo que dio lugar a que éstos *sujetos de género* (Salazar y Pinto, 2002) pocas veces cuestionaran su identidad, su situación en el patriarcado y la posibilidad de cambio, en definitiva, la autoconciencia de su lugar en el mundo. Lo que comenzó a transformarse durante los años setenta a partir de la incipiente incorporación en Norteamérica de un nuevo campo de estudio titulado *men's studies* (Estudios de los hombres) que integró dentro de sus investigaciones la problematización de la identidad masculina dominante¹. Esta

¹ Autores y obras vinculadas a la teorización y el análisis de la Identidad Masculina Hegemónica o dominante: Bonino L. (2002). Masculinidad Hegemónica e Identidad Masculina. Revista Dossiers Feministes, 1(6) 7-35; Connell, R.W. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés y J. Olavarria (Eds.). Masculinidad/es. Poder y crisis. Santiago de Chile, Isis Internacional/FLACSO. 31-48; Gil Calvo, E. (1997). El nuevo sexo débil. En L. Bonino. Masculinidad Hegemónica e Identidad Masculina. Madrid. Temas de Hoy; Esteso, S. (2002). Los excluidos de la masculinidad. Espacio nacional y regulaciones sexuales en Cuba. Revista Dossiers Feministes, 1(6), 65-72; Cortés, J. (2004). Hombres de mármol. Barcelona-Madrid, Egales. Pp. 38-49; Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En T. Valdés y J. Olavarria (Eds.). Masculinidad/es. Poder y crisis. Santiago de Chile, Isis Internacional/FLACSO. 49-62; Montecino, S; (1996) De lachos a machos tristes. En S. Montecino y M. Acuña (Eds.) La ambivalencia de lo masculino en Chile. Diálogos sobre género masculino en Chile (13-27). Santiago de Chile, Bravo y Allende Editores; Olavarria, J., Benavente, C., Mellado, P. (1998). Masculinidades populares: varones adultos jóvenes de Santiago. Santiago de Chile, FLACSO. Ramírez, Juan, “Y eso de la masculinidad?: apuntes para una discusión” en *Debates sobre masculinidades. poder y desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*, Gloria Careaga y Salvador Cruz (Cords.). México, PUEG/UNAM. 2006, 31-56. Olavarria, José. Los estudios sobre masculinidades en América Latina *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe* Flacso /Unesco / Nueva Sociedad, Caracas 6, 2003, 91-98. Nuñez, Guillermo, Los hombres y el conocimiento. Reflexiones epistemológicas para el estudio de los hombres como sujetos

mirada hacia las masculinidades, sin duda, se vio influenciada por los debates feministas del siglo XX, el posicionamiento público de nuevas subjetividades relacionadas a la orientación e identidad sexual y las teorías de género, quienes contribuyeron al desarrollo teórico, y posteriormente activista, de hombres jóvenes, blancos y occidentales. Junto con ello, es importante destacar la integración de la categoría de análisis *relacional del género* (Scott, 2008) que permitió comprender la importante interacción que podrían generar los hombres al conocer su posición dentro de una estructura social, que los ha privilegiado históricamente. Todo este cuestionamiento inevitablemente permitió la proliferación de sujetos masculinos críticos a su situación de género en diversas partes del mundo.²

genéricos, *Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social*, Mexico, D. F, 16, 2004, 13-32. Kimmel, Michael, "Masculinidades globales: restauración y resistencia", en Sánchez-Palacio, Carolina y Hidalgo, Juan Carlos (eds.), *Masculino Plural: Construcciones de la masculinidad*. Universidad de Lleida, 2001. Connell, R.W. *Masculinidades*, México D.F., UNAM, 2003. Connell, Raewyn. "La organización social de la masculinidad", en *Masculinidad/es: poder y crisis*, Valdés, Teresa y Olavarría, José et al, Santiago de Chile, Isis Internacional-FLACSO, 1997. Badinter, Elizabeth, XY. *La Identidad Masculina*. Madrid, Alianza Editorial, 1993. Olavarría, José. "Hombres e identidad de género: algunos elementos sobre los recursos de poder y violencia masculina" en *Debates sobre masculinidades. Poder y desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*, Gloria Careaga y Salvador Cruz et al, México D.F. PUEG/UNAM. 2006.

² Es imposible negar, sin embargo, los activismos resistentes al cambio feminista lo que defendían La "protección de la hombría" y los "derechos masculinos" que según sus integrantes han promovido las agrupaciones feministas; y, por otro lado, las nombradas agrupaciones autodenominadas antipatriarcales que, por el contrario, emergen en función de las determinaciones del feminismo. Es así, como emergen agrupaciones europeas, a principios del siglo XX, que se instalaron bajo el "resguardo de lo masculino": Liga de los Derechos de los hombres; Liga Justicia para la Reforma del Derecho de Familia; Liga Mundial Aequitas por los Derechos de los hombres. Y, en Latinoamérica a principios del siglo XXI: Movimiento machista Casareño (Colombia)- liderado por Edilberto Barreto Vargas; Circulo masculino (México) y Lorenzo da Firenze

La historiografía social chilena ha calificado este proceso de transformación bajo la denominación de "enroque" pues a raíz de los cambios económicos, las mujeres comienzan a utilizar roles que,

"por tradición y convicción, ocupaban antes los hombres, (lo que trajo un retroceso) de los hombres a los roles que, por tradición y convicción, ocupaban antes las mujeres, o a otros cuya definición no existe, o es la ambigüedad misma" (Salazar y Pinto, 2002: 9).

Lo que hizo partícipes y conscientes a algunos hombres de su situación de género.

Desde la sociología latinoamericana, por otro lado, se sostiene que este fenómeno tuvo relación con la crisis del sistema sexo/género y que "tiene sus raíces en la revolución industrial, la separación del lugar de trabajo y la vida familiar" (Jelin, 1994: 92 Cit. en Olavarría, 2003: 92). En el caso de las mujeres comenzó a consolidarse en el sector urbano de la región durante el siglo XIX, especialmente durante las primeras décadas del XX. Según José Olavarría (2003) este orden social que hasta entonces trató de instaurar un tipo de familia diferente a la prevaleciente en la sociedad agraria y tradicional, proclamó la institución de la familia nuclear patriarcal en base a la división sexual del trabajo, lógica masculina de la producción y femenina de reproducción, y el acompañamiento del derecho civil napoleónico.

La organización del trabajo, que permitió este tipo de relaciones entre hombres y mujeres, se basó en el trabajo asalariado y en el contrato laboral –en principio indefinido– para esos asalariados mayoritariamente hombres, y se sustentó en políticas de redistribución del ingreso para mejorar la calidad de vida de las familias de clase media y obreras y, en la medida que los recursos del Estado lo permitían, en políticas habitacionales (la vivienda social), servicios de educación y de salud, ambos públicos y gratuitos, (de educación obligatorio hasta cierto grado), y diversos subsidios (Olavarría, 2003:1).

De esta manera, se estableció el contrato sexual (Pateman, 1995) que conciliaba el trabajo y la familia, como la reproducción y la producción.

Sin embargo, según Olavarría (2003) no es hasta 1980 en Chile, con las políticas de ajuste y reformulación del papel del Estado, las crisis y la pérdida significativa de puestos de trabajos estables, mayoritariamente ocupados por hombres, con la incorporación masiva de las mujeres, en su mayoría, a trabajos precarizados, que resienten las bases principales en las cuales se sustentaba el sistema sexo/género. Esta creciente “autonomía” que posibilitó el debate en torno a la posición de las mujeres en lo público y lo privado, en un periodo en donde las garantías estatales se abocaron progresivamente a la protección de la actividad privada, trajo como consecuencia la crisis también de la familia nuclear patriarcal y la posibilidad concientización masculina respecto al patriarcado.

El debate internacional en torno a la participación clave de los hombres y los niños para lograr la igualdad de género surgió como problema relevante para las políticas públicas y los debates internacionales recién en la década de 1990, especialmente a partir de la Conferencia Internacional sobre la población y el desarrollo (ICPD) de 1994 en el Cairo y la Cuarta conferencia Mundial sobre la Mujer de 1995 en Beijing. Los documentos emanados en estos encuentros fueron trascendentales para comprender y “contar con una mayor implicación de los hombres como defensores de la igualdad de género” (ONU-mujeres, 2014) junto al empoderamiento de las mujeres.

Antes de estas conferencias, e instancias públicas, los principales debates y documentos

de políticas sobre las inequidades de género como la CEDAW habían prestado poca atención a las integraciones masculinas dentro de éste problema, lo que terminó por direccionarse en determinadas academias y centros de investigaciones.

“Si en algún momento los documentos y debates sobre las políticas mencionaban a los hombres y los niños, a menudo era como obstáculos implícitos o explícitos en la lucha de la mujer por la igualdad, muy pocas veces se identificaban como parte potencial o necesaria de la solución” (Connell, 2005: 1-20 Cit. en MenEngage, ONU, UNFPA, 2014: 26).

En el contexto de postdictaduras Latinoamericanas, los compromisos adquiridos tendientes a la profundización de las democracias direccionaron cambios dentro de las estructuras estatales en el continente debido a la adscripción a la razón jurídica internacional que reconoció a los hombres y niños como sujetos activos dentro de las políticas de género, obligando a cada país a incluir en su legislación las demandas extranjeras de manera progresiva. En este sentido, cabe destacar la Conferencia mundial sobre la mujer realizada en Beijing en el año 1995 y su última Plataforma de acción del año 2015, documentos base para los cambios en materia de género, que propone la necesidad de nuevas relaciones entre hombres y mujeres en el

“principio de que [...] deben compartir el poder y las responsabilidades en el hogar, en el lugar de trabajo y, a nivel más amplio, en la comunidad nacional e internacional” (2014: 7).

A pesar de que los cambios de Beijing fueron netamente institucionales, porque correspondieron a organizaciones direccionadas por la política tradicional, estos espacios permitieron integrar fuertemente lo relacional del género que anteriormente quedo fuera en

las Conferencias sobre la Mujer, marcando un precedente en el inicio de políticas de Estado ligadas a la equidad de género, nuevas planificaciones en ONG, y la génesis de agrupaciones anti-patriarcales masculinas en Latinoamérica.

3. Kolectivo Poroto. El descontento masculino anti-patriarcal en Santiago de Chile.

El Kolectivo Poroto (en adelante KP) se creó en Santiago de Chile en el año 2005, periodo de coyuntura respecto al descontento social generado por los escándalos de corrupción, la falta de derechos sociales, la visibilización de nuevas subjetividades debido al fenómeno de la globalización, y la movilización social frente al problema violencia contra las mujeres.

Esta agrupación de hombres se forjó a partir de dos instancias de formación, por un lado, se encontraban los varones participantes del taller sobre “Liderazgo juvenil” –específicamente el módulo de género- realizado por “Fundación ideas”³ en donde Francia Jamett Pizarro (feminista chilena y mentora fundante del grupo) participó como tallerista junto a Claudio Duarte (Sociólogo de la Universidad de Chile e integrante fundador del colectivo) e instalaron la perspectiva de masculinidades. El mismo año se realizó un taller de formación realizado en una Iglesia en Santiago por salvadoreños (financiados por CORDAID, ONG católica holandesa que promueve programas con el

objetivo de asistir a las personas que viven en zonas de pobreza estructural) donde participaron hombres provenientes de las Ciencias Sociales con un rango etario mayor, los cuales trabajaban en áreas como la violencia de género y la prevención del VIH⁴.

Ambas instancias fueron fundamentales para iniciar el proyecto del colectivo ya que anterior a ellas hubo un primer acercamiento académico, laboral y humano entre los participantes de los dos talleres, (por ejemplo, algunos integrantes compartían en sus poblaciones de origen) lo que permitió la canalización de estas actividades en un solo grupo llamado “Colectivo de varones y masculinidad” con el anhelo de responder a la interpelación de los feminismos por una lucha igualitaria de género. No obstante, no es hasta el año 2007 que las reuniones se realizaron regularmente con integrantes comprometidos a la militancia colectiva e individual anti-patriarcal. Las primeras definiciones y lineamientos de la agrupación emergieron en este periodo como también las manifestaciones públicas a través de un blog de la agrupación, cuyo objetivo era articular y manifestar sus ideas fundacionales más allá de lo local, generando también un espacio de formación para otras agrupaciones que requirieran información sobre masculinidades.

El nombre “Colectivo de varones y masculinidad” no convenció a la mayoría de

³ Esta fundación nace en 1988 con la finalidad de apoyar la formación de apoderados para el plebiscito que terminaría con la Dictadura Militar. De allí en adelante el trabajo realizado ha estado –según sus principios- vinculado con espacios de profundización democrática (en relación a la participación, la antidiscriminación y la intolerancia en nuestro país) para mayor información buscar en fundaciónideas.blogspot.cl

⁴ El trabajo en la iglesia, amparado por el Centro Bartolomé de las casas del Salvador, fue sumamente enriquecedor para la agrupación pues algunos integrantes tuvieron la posibilidad de viajar a aquel lugar y nutrirse de los conocimientos sobre educación popular y masculinidades. Este centro “es una organización social salvadoreña sin fines de lucro orientado a la educación popular y el desarrollo humano. Buscamos tejer la esperanza para la justicia. Trabajar desde lo pequeño integralmente. Imaginar sin límites para un planeta sostenible. Ir a los márgenes para aprender. Construir colectivamente la Verdad.

los integrantes, lo que determinó un nuevo nombre: “Kolektivo Poroto”. Según Andrés Díaz (miembro del colectivo desde el 2009) este título posee varios significados que terminaron por definir los principios de la agrupación. El nombre surgió debido al error de un integrante que en el intento de escribir en una pizarra “Por otros vínculos” anotó el título “Porotos vínculos”, esto, sin embargo, le hizo sentido a un integrante estudiante de agronomía y decidió dotarlo de significado explicándole a los demás compañeros de la agrupación que el “Poroto” (frijol, feijão) es una semilla que entrega los nutrientes necesarios al suelo (sociedad) cuando éste ha sido sobreexplotado.

Esta metáfora tuvo como objetivo señalar que al igual que ésta leguminosa los integrantes pretendían generar nuevos espacios alternativos de diversidad, equidad, diálogo y disidencia al patriarcado, dentro de éste como resistencia simbólica, deconstruyendo aquello naturalizado. De esta forma, como alimento que se encuentra en las mesas de toda Latinoamérica, el poroto es un elemento necesario para la subsistencia de las personas, símbolo que representa la necesidad del activismo antipatriarcal en todos los territorios. Cabe destacar que el espacio latinoamericano tuvo un importante sentido para los integrantes del colectivo ya que las primeras agrupaciones anti-patriarcales nacieron en Centroamérica (Nicaragua, El Salvador, Costa Rica y Guatemala) en un momento marcado por conflictos armados cargados de una historicidad respecto a una masculinidad violenta.

Junto con los intercambios de opinión respecto al nombre de la agrupación, se presentaron otras temáticas urgentes dentro de la agrupación, cómo las líneas de trabajo y las formas de acción vinculadas al quehacer del

colectivo. Finalmente, la orgánica política de la organización se definió como *autoconvocada* y horizontal ya que no adhirieron a ningún tipo de dependencia partidaria ni filiación institucional tradicional. Desde esta perspectiva, se buscó desarrollar como señalan sus objetivos “en la acción y reflexión, una perspectiva de género crítica y situada políticamente” (Blog Kolektivo Poroto, 2008).

Las líneas de trabajo fueron construidas colectivamente en relación a tres cuestiones principales:

1. Actividades/iniciativas de (auto) formación: Propuestas de reflexión y construcción grupal frente a temas o problemáticas de género que los movilizarían personal, social, y políticamente.
2. Actividades/iniciativas de posicionamiento y aparición pública: Participación autoconvocada y de invitaciones, en iniciativas que reflejen sus inquietudes, desafíos, y proceso de constitución como Kolektivo.
3. Actividades/iniciativas de sensibilización: Preparación y/o co-organización de iniciativas de problematización (sensibilización) frente a temas o problemáticas de género, en organizaciones, instituciones, o espacios públicos que representen interés para el Kolektivo (Blog Kolektivo Poroto, 2008).

Éstas definiciones llevaron inevitablemente al cuestionamiento, como lo hiciera Julieta Kirkwood (1982;1986) décadas antes respecto al movimiento feminista, sobre el grado de *conciencia* de la situación feminista en tanto grupo, el carácter de su emergencia como *sector diferenciado* y los matices que su *propia demanda* le imprime al proceso global.

Dada su conformación, el grado de concientización, en tanto posición masculina frente al patriarcado y su emergencia como agrupación ligada al feminismo con demandas situadas específicamente en Santiago de Chile,

se asumió a partir de un largo trabajo que se definió en dos etapas fundamentales: la de “ensimismamiento” o deconstrucción individual de la identidad masculina y la de acción política feminista a través de talleres con agrupaciones políticas (feministas, anarquistas y ONG).

La etapa de “ensimismamiento” estuvo marcada por la primera y tercera línea de trabajo anteriormente expuesta, en ella la “homosociabilidad” a través de la “contención emocional” fue el foco de atención relacionado principalmente con el cuestionamiento de las masculinidades en el colectivo, los privilegios entregados históricamente por el patriarcado, y el debate contingente de las relaciones de género. Además de las jornadas de autoformación, no existían otras instancias que dieran a conocer la postura política del KP, es por ello que a partir de estos encuentros la formación de una conciencia contestataria masculina antipatriarcal y anticapitalista facilitaron más tarde expresiones sociales concretas.

3.1. Mirarse al espejo: la deconstrucción de la identidad masculina, el debate como expresión del descontento social (2005-2010).

La reactivación de los movimientos sociales en Chile durante el año 2006 producto de las demandas por derechos sociales permitieron la emergencia de acciones colectivas vinculadas a los géneros (cuestionamiento del binomio de género, la libertad sexual y reproductiva de las mujeres y las masculinidades); el KP es el claro ejemplo de esta situación. La situación política y social del país caló hondo en los debates internos del colectivo lo que permitió importantes nexos con organizaciones internacionales, provenientes de El Salvador, que promovían la

equidad de género alrededor de la identificación de nuevas formas de relación.

La primera etapa del KP estuvo marcada por la conexión interna de la agrupación, por medio de actividades que les permitieron analizar su realidad material y su quehacer dentro del sistema patriarcal. Esto quedó en evidencia a partir de las primeras acciones que como grupo se aventuraron a realizar. La sesión fotográfica de Makrodosis (2008-2009) marcó parte de este proceso, ya que los varones militantes expusieron sus cuerpos pintados ante una cámara, lo que simbolizó la experiencia masculina en tensión y que, en conexión con otros cuerpos, representó la importancia de asumir nuevos retos y lazos fraternales.

Desde los inicios del KP entre el año 2005 y 2006 hasta la acción organizada públicamente en el año 2011, estuvieron vinculados fuertemente al programa Equinoccio⁵ del Centro Bartolomé de las Casas, agrupación salvadoreña compuesta por Organizaciones de la Federación mundial de la Iglesia Luterana mundial, el CORDAID (Organización Católica para el Socorro y la Ayuda al Desarrollo- Catholic Organisation for Relief and Development Aid), Diakonia (ONG cristiana vinculada a Suecia) las que colaboraron de manera económica con la ejecución del programa. Este apoyo permitió una importante retroalimentación ya que en reiteradas oportunidades invitaron a los participantes del

⁵ El Programa propone un abordaje desde el enfoque integral en Masculinidades, enfatizando la formación y la investigación entre hombres de sectores populares y la incidencia junto con organizaciones de mujeres e internacionales. En 2007, con el apoyo de CORDAID (Holanda) lanzaron la Escuela Metodológica Equinoccio, orientada a la prevención de la violencia de género y las acciones para la equidad. <http://www.escuelaequinoccio.org/> quienes-somos , s/f (Consultado el 6 de enero de 2016)

colectivo a procesos formativos en Género y Masculinidades.

La Escuela Metodológica en Masculinidades del programa Equinoccio se inició en el año 2007, después de tres grandes hitos internacionales. Por un lado, el Primer Encuentro Centroamericano de Masculinidades realizado en Costa Rica el año 2001, que tuvo por meta “apoyar el logro de la igualdad entre mujeres y hombres para asegurar el desarrollo sostenible” (Campos y Salas, 2002:10). En este encuentro se formuló una nueva mirada respecto a la integración de los hombres como sujetos de género, lo que posterior a Beijing fue masificándose.

Por otro lado, el primer y segundo Coloquio Internacional de estudios sobre varones y masculinidades llevados a cabo en Puebla, México en el 2004 (del 23 al 25 de junio) y en la Universidad de Guadalajara (México) en el año 2006, respectivamente. Estos espacios de reflexión fueron guiados por “el estudio y el análisis de las identidades masculinas y la problemática de los varones en la sociedad contemporánea, y particularmente en el continente latinoamericano” (Coloquio Internacional de estudio sobre varones y masculinidades, 2015).

El Coloquio realizado en Puebla, organizado por la Benemérita Universidad Autónoma de México buscó deliberar sobre el sustento epistemológico de los estudios sobre varones y masculinidades y sobre el vínculo entre estos estudios y la política pública, todo esto con uno de los antecedentes más antiguos de cátedras universitarias respecto al estudio de masculinidades, como el primer seminario de “masculinidad y cultura” organizado en el año 1998. “¿El primer sexo?” Fue el nombre

elegido para esta instancia académica, evento en donde se presentaron 107 ponencias, 7 conferencias magistrales, 7 talleres y alrededor de 331 participantes de toda Latinoamérica. Las temáticas tratadas se referían a reflexiones en torno a la “masculinidad y diversidad sexual”, la religión como promotora y reproductora del orden moral y la construcción social de las masculinidades respecto a los estereotipos socioculturales en la salud masculina. En este contexto nació La Manzana, Revista Internacional de la Red Internacional de Estudios sobre Masculinidades.

El Coloquio realizado en Guadalajara profundizó en uno de los problemas más visibles de las sociedades patriarcales: la violencia en sus distintas formas; bajo el título “la violencia, ¿el juego del hombre?” se articularon las discusiones. En el evento participaron 282 personas entre asistentes, ponentes, panelistas y conferencistas provenientes de Latinoamérica. Las ponencias se concentraron en presentar los procesos de intervención de la violencia de varones contra sus parejas y mujeres, la militarización, el cuerpo y la ideología, la homo y heterosocialidad, entre otros tópicos. Es importante destacar que durante este periodo se llevó a cabo el Primer Congreso Nacional de la Academia Mexicana de Estudios del Género de los hombres (AMEGH). Estos antecedentes dejaron en evidencia la importancia internacional que adquirió la problemática de las masculinidades en Latinoamérica cuestión que poco a poco hizo mella en el KP.

Junto con el desarrollo de estas reflexiones a nivel internacional, la agrupación alzó la voz respecto al momento político y jurídico que vivía la salud reproductiva de las mujeres. La situación de las mujeres en la sociedad se agudizó aún

más durante el mandato de Michelle Bachelet en el año 2006, periodo en que asumió la presidencia en Chile por primera vez una mujer, ya que durante este periodo el descontento de las mujeres se hizo visible el día 8 de marzo por medio de consignas respecto al trabajo digno, demandando contrato y salarios justos, además de la superación de la desigualdad entre los sueldos de hombres y mujeres, como también la masificación de salas cunas y jardines infantiles con profesionales para el cuidado de los niños y la extensión del postnatal masculino.

El 8 de marzo marcó un precedente dentro de la convocatoria feminista pues durante la conmemoración del día internacional de la mujer éstas fueron duramente reprimidas fuera del Palacio de la Moneda por las fuerzas de carabineros. Aquel episodio según Silvia Lamadrid y Lorena Armijo (2015) se interpretó como una vulneración grave de la igualdad, al castigar el libre ejercicio de la sexualidad y la reproducción de las mujeres con peores condiciones económicas.

Otro ejemplo es el debate en torno a la venta y distribución de la “píldora del día después” en el año 2008 marcó una coyuntura que invitó a posicionarse públicamente a los integrantes del KP. En este contexto, la solicitud en contra de las Normas nacionales sobre Regulación de la fertilidad emanadas por el Ministerio de Salud del Diputado José Antonio Kast (UDI-Unión Demócrata Independiente) y otros 35 parlamentarios de la misma bancada despertó un malestar dentro del feminismo en Chile en torno a la decisión legislativa y la razón jurídica imperante.

El KP en particular se unió a la manifestación social y pública por la Defensa de la Anticoncepción,

asumiendo con ello un rol político activo de los hombres en torno a la necesidad de generar políticas públicas equitativas y leyes que se ocuparan por el resguardo de la soberanía de las mujeres a decidir sobre sus cuerpos, espacio que para ellos *ni el Estado ni los hombres deben dominar* (Blog Kolectivo Poroto, 2008).

Este tipo de adhesión fue una constante en el desarrollo de la acción colectiva de la agrupación, no obstante, en una primera etapa se vio entrampado debido a que esto representó sólo un símbolo de unión hacia las demandas feministas que también se vieron frenadas por la legislación y la reconstrucción de éste movimiento posterior a la dictadura.

Dentro del KP el debate feminista tuvo gran relevancia, sin embargo, junto a ello la discusión interna se abocó a analizar y definir principalmente los problemas vinculados a la rol de los hombres en torno a la paternidad, la violencia hacia las mujeres y las alianzas con organizaciones internacionales y nacionales.

3.1.1. Hacia una crítica del patriarcado desde las paternidades.

La paternidad se instauró como un eje bastante polémico dentro de las agrupaciones masculinas, pues mientras algunos han utilizado este foco para descontextualizar las luchas feministas, como el conocido caso de Lorenzo Da Firenze⁶, otros han posicionado

⁶ Lorenzo Da Firenze es un reconocido activista “por el orgullo masculino”, organización autodenominada “pro derechos de los hombres” que busco descontextualizar al movimiento feminista. El 20 de marzo de 2005 “Unos 40 hombres marcharon por las calles de Ciudad de México en protesta por el “creciente odio feminista” hacia ellos y en demanda a que se instaure un “Día internacional” que les permita exigir sus derechos”. (Emol, 2005).

el ejercicio paternal “para sí y para otros”, en donde la crítica se trasladó al cómo afrontarla desde una masculinidad alternativa, aquella que cuestiona los roles tradicionales de género y la co-responsabilidad en la pareja. Algunos de los varones militantes del KP entraron a la agrupación porque se situaron desde sus paternidades, considerándolas como una etapa en “que todo cambia” (Blog Kolektivo Poroto, 2008) y que permite además transformar la visión tradicional con la que socializaron.

Bajo esta perspectiva, la paternidad fue para los integrantes del KP una herramienta de motivación y acción, que cuestionó tanto el ejercicio de las relaciones de género, clásicas y binarias, como los roles femeninos y masculinos que históricamente se ha ejercido dentro de una pareja heterosexual.

El cuestionamiento respecto a las paternidades respondió tanto a interrogantes personales, ya sea por vivencias pasadas o por necesidad de transformación individual, como institucionales (Sadler y Aguayo 2011). Este debate se instaló en el proceso coyuntural respecto al permiso parental⁷ del año 2005, el cual otorgó al padre biológico y adoptivo un permiso pagado, de costo del empleador, de cuatro días en caso de nacimiento de uno o varios hijos (en el caso de los adoptivos la fecha en que se haga efectiva la sentencia de adopción).

Otro punto estratégico del proceso llevado hasta el 2010, es la alianza que vincula al KP con redes internacionales. Anteriormente se mencionó el fuerte vínculo que mantuvo la agrupación con la red salvadoreña Equinoccio, no obstante, a partir

del año 2009 se unieron a la Red Entrelazando de la Alianza MenEngage Latinoamérica con una participación esporádica. La convocatoria a participar dentro de esta alianza, fue parte de una seguidilla de encuentros internacionales que se realizaron por toda Latinoamérica. El tercer Coloquio Internacional de estudio sobre varones y masculinidades en Medellín, Colombia (2008), el Segundo Encuentro de Masculinidades en Centroamérica (2009) ejecutado el 3 y 4 diciembre en Bogotá, Colombia coordinado por MenEngage y la Red colombiana de Masculinidades No hegemónicas y el Simposio Global “Involucrando a Hombres y Niños en la Consecución de la Igualdad de Género Rio de Janeiro (29 de Marzo al 3 de Abril del 2009).

Dentro de los puntos de análisis entregados por esta red internacional se encontraba la

“pandemia de violencia cometida por hombres contra mujeres y niñas, el tratamiento de las mujeres como ciudadanas de segunda clase y la continua dominación de los hombres en nuestras economías, nuestras instituciones sociales y culturales” (Red Menengage, 2009)

Esta propuesta discursiva significó la instalación de una discusión que emplazó a los hombres a hacerse cargo de la violencia contra las mujeres de forma activa, cuya historicidad se remonta a la colonia. A raíz de ello, el KP asumió este llamado públicamente a través de marchas y comunicados en su plataforma web, el blog. En este espacio se preguntaban: “y en este día (Día Internacional de la eliminación de la Violencia Contra la Mujer, 25 de noviembre del 2008) ¿Los hombres qué?... los hombres que lo precedían ¿Qué?, los hombres que siguen ¿Qué?” Este documento señalaba que

⁷ Ord. N° 0351/007 <http://www.dt.gob.cl/legislacion/1611/w3-article-100122.html> (Consultado el 04 de enero de 2016)

desiguales de poder. Las implicaciones trascienden desde el ámbito familiar hasta las relaciones laborales, educativas y políticas (Blog Kolectivo Poroto, 2008),

Enfatizando en que

la indiferencia de 'nosotros' los HOMBRES contra todas las formas de violencia de género hacia las mujeres nos hace cómplices, partícipes de formas de vinculación que someten, maltratan y subordinan desde los privilegios de los poderes masculinos hegemónicos...(Blog Kolectivo Poroto, 2008).

A pesar de la discusión pública sobre el rol de los hombres en la violencia de género y el incremento del presupuesto para el año 2009 con el objetivo prevenir la violencia intrafamiliar⁸, los femicidios no disminuyeron.

Como consecuencia de ello, en el año 2010 través de la ley 20.480 dictaminó que los femicidios íntimos consideran "a todas las parejas, cualquiera sea su vínculo y también contempla aquellos que sin ser pareja tienen hijos en común" (SERNAM, 2011). Lo que demostró, de alguna forma, que la institucionalidad reconoció los límites de las definiciones oficiales para dar cuenta de la realidad de los femicidios y sus consecuencias, debiendo incluir otras formas de relación entre feministas y sus víctimas, no obstante, a pesar de que en un periodo de 5 años (2007-2011) la tasa fue disminuyendo estos crímenes estaban muy por lejos de terminar.

Como resultado de ello, en el 2011 se inauguró el primer Centro de Hombres "Por una vida sin violencia" en la Región Metropolitana en la comuna de Estación Central. La implementación de estos centros respondió a un plan piloto

iniciado por Gendarmería de Chile para posteriormente ser ejecutado por instituciones como municipalidades, fundaciones y universidades y que se instaló en seis ciudades del país: La Serena, Valparaíso, Rancagua, Talca y Puerto Montt. Esta iniciativa tiene por objetivo

disminuir efectivamente los niveles de violencia contra la mujer, por medio de una apuesta "reeducativa", que entrega atención psico-social especializada, además de detener, eliminar o disminuir el proceso de violencia y las posibilidades de reincidencia en las relaciones de pareja (Diario La Tercera, 2011).

Carolina Schmidt, ministra del SERNAM (2010-2013) por ese entonces, manifestó la vital importancia que tiene de hacerse cargo de atender la violencia de manera integral en un país en donde casi dos millones de mujeres viven violencia intrafamiliar, asumiendo además la tarea que tiene el Estado en términos de educación de niños y jóvenes por una vida sin violencia, para eso una

intervención específica con el hombre ayudaría a prevenir e impedir, más allá de la mujer víctima, se extienda a los otros miembros del hogar o a futuras parejas, su la relación ha terminado (Diario La Tercera, 2011).

3.2. Del debate interno a la vinculación con otro/as en Chile y Latinoamérica (2011-2014).

El 2011 fue un año de fractura para los y las chilenas, sobre todo porque la sociedad civil comenzó visiblemente a expresar su descontento por medio de masivas marchas con 400.000 mil asistentes. De un total de 100 organizaciones, 33 han nacido posterior al año 2006 (Lamadrid y Armijo, 2015) lo que ejemplifica el fenómeno de emergencia social. Esta voluntad de acción, sin lugar a dudas, no fue aislada puesto que respondió a

⁸ La Ministra del Sernam Laura Albornoz durante el año 2008 señaló que se incrementaría el presupuesto un 40% en el año 2009 para los programas de prevención de violencia intrafamiliar. (La Tercera, 2008)

la incipiente constitución de nuevos actores sociales nacidos a partir de la acumulación de un malestar cada vez más ajeno al clivaje democracia/dictadura, y por tanto, de las identidades políticas que marcaron el periodo de la transición en nuestro país (López y Salazar, 2015:1).

Con la llegada de la democracia a Chile y la implantación del neoliberalismo el pacto de gobernabilidad dejó fuera a muchos sectores, los cuales desde el margen iniciaron un proceso de rearticulación ante este escenario. Las condiciones de posibilidad entendida como los procesos sociales, políticos y económicos que permitieron esta proliferación fueron variadas, por un lado, las ya nombradas movilizaciones del año 2006, las constantes muestras de corrupción institucional, la crisis de representación de los partidos políticos y la influencia de la globalización frente a todo esto a partir de nuevas subjetividades.

Este proceso impactó fuertemente en el KP pues durante este periodo la autocritica hacia sus quehaceres como organización se hizo más concreta y las acciones se fueron materializando. El carácter emergente como sector diferenciado y los matices que imprimieron en sus demandas durante este año se hicieron evidentes.

Tras veinte años, la Concertación de Partidos por la Democracia dejó el gobierno y dio paso al primer gobierno de Derecha, encabezado por Sebastián Piñera Echeñique (2010-2014). Este mandato representó un signo de continuidad en la administración neoliberal de los anteriores gobiernos, sobre todo por el avance del poder empresarial, la mundialización del capital, las privatizaciones, etc. A propósito de éste neoliberalismo avanzado chileno, sumado al desgaste de los modelos institucionales de resolución de conflictos anclados, las constante crisis económicas internacionales, las reformas

a la Constitución de 1980 y la pérdida de adhesión a los partidos políticos tradicionales, la credibilidad a la institucionalidad fue decayendo lo que se evidenció básicamente a partir de las demandas de la sociedad civil.

De esta forma, durante el 2011 estalló un malestar social acumulado protagonizado por movimientos ambientalistas (HidroAysén) que situaron en el debate público la necesidad de transformar la apropiación neoliberal de los territorios, seguidamente por un movimiento estudiantil que problematizó el acceso a la educación y la brecha social que cruzaba esta diferencia generando una importante adhesión de la sociedad. De esta manera comenzó la articulación de “lo social” en base a lo que llamaría Lechner (2002) *la oportunidad del ciudadano* de reconocer su experiencia cotidiana como parte de la vida en sociedad, politizando los espacios de tránsito y diluyendo los límites entre lo privado-personal y lo público. Para este caso, la subjetividad comenzó a ser parte de un proceso de construcción, de de-construcción lo que alimentó un proceso mucho más enriquecedor para los activismos sociales críticos de su realidad material. A partir de esto, surgieron nuevas reflexiones sobre la vida en sociedad y su modelo.

El KP se integró como parte de este proceso a través de diferentes repertorios de acción colectiva. A pesar de ser parte de un sector emergente “dentro de la emergencia” las demandas comienzan a estar cada vez más cercanas a la contingencia nacional lo que los vinculó a otras organizaciones dentro de la Región Metropolitana.

Su relación con la educación popular y la territorialización fue relevante en este proceso

pues formaron vínculos con agrupaciones comunitarias como la Coordinadora Autónoma de Renca (CAR) que incluye: la Coordinadora Cultural Huamachuco, Agrupación El Escalón, La Nueva Escuela, Renca de Pie y la Población Insurgente Ren-K. Grupos que obedecen al mismo perfil de organización: autogestionados, antisistémicos, no electoralistas y con trabajo permanente en las poblaciones.

Durante este periodo, un elemento importante dentro de las estrategias de análisis del colectivo fue el emplazamiento dirigido hacia las políticas implementadas por el SERNAM (Servicio Nacional de la Mujer) y su ineficacia en la praxis. Ciertamente desde su creación esta institución estatal se abocó a desarrollar planes y políticas públicas que permitieran la búsqueda de la igualdad de género⁹. De esta manera, durante el primer gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010) se buscó sistematizar y concretar cuatro puntos fundamentales: el primero, era eliminar o reducir la discriminación en contra de las mujeres, el segundo, eliminar o reducir las brechas que existían entre mujeres y hombres (como también la brecha urbana/rural, étnica, de clase, física, etc.), en tercer lugar, se formulaba la ampliación de los derechos y responsabilidades de las mujeres en el ámbito público y de los varones en el ámbito privado contribuyendo a hacer más igualitarias las relaciones entre los géneros, y por último, contribuir al empoderamiento de las mujeres como sujetos sociales, y en tanto protagonistas del desarrollo de las familias, la comunidad y la sociedad toda y al desarrollo de sus potencialidad en el ámbito cultural,

artístico, académico, científico y tecnológico (SERNAM, 2006).

Estas metas no se cumplieron en el corto plazo debido a diversos obstáculos: el presupuesto, burocracia y la invisibilización del problema estructural que envuelve la inequidad, el patriarcado. Con el paso del tiempo, la agrupación se manifestó contra su incumplimiento, y señalaron

estos intentos (por mejorar la situación de las mujeres en el país) si bien prosperaron en varios lugares del país, actuaban sobre la emergencia, de manera desigual, y no actuaban sobre el problema de fondo que es la violencia que se ejerce en los senos de las familias (Blog Kolectivo Poroto, 2011).

Los resultados del problema que evidenció el KP fueron parte de la incorporación del SERNAM a un Comité de Ministros los que se enfocaron desde el año 2011 hasta el 2014 más en los efectos que en el proceso, dentro de lo que no tienen espacio las raíces estructurales, las representaciones y las especificidades implícitas en la desigualdad.

Las críticas figuradas a esta institución apuntaron al hecho que el SERNAM se había enfocado al desarrollo de las políticas respecto a “la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres” dejando

debajo de la mesa un sinfín de temáticas igual de importantes y que deben ser abordadas a largo plazo” (Blog Kolectivo Poroto, 2011, tales como la problemática del machismo, la violencia, el abuso, las sexualidades. La crítica al Estado no se hacía esperar por parte del KP pues “que el Estado sea cada vez más pequeño y tenga menos responsabilidad frente a la ciudadanía y (...) que el conflicto de género se reduzca al acceso de oportunidades –elemento que aporta la teoría liberal light- (no lo absuelva) del conflicto político y patriarcal que lo envuelve (Blog Kolectivo Poroto, 2011).

⁹ Su misión es: “Fortalecer las autonomías y derechos de las mujeres, reconociendo sus diversidades, a través de la implementación de Políticas, Planes y Programas de Igualdad y Equidad de Género, aportando a la transformación cultural del país”. (SERNAM, 2014).

En este contexto, algunos miembros del KP asumieron una postura analítica respecto a ello. Por un lado, Hormiga (integrante de la agrupación desde el año 2014) consideró que el tratamiento de la igualdad de género en Chile como “Mediocre y reformista¹⁰”, mientras que Juanca (integrante de la agrupación desde el año 2005) opina:

en lo personal creo que los cambios por decreto complejizan y no ayudan mucho al cambio cultural necesario para estos casos. La constitución política del estado es patriarcal. Son simulacros de la igualdad de género¹¹.

Lo que dejó en evidencia el descontento de los participantes del KP respecto al tratamiento de la problemática de género por parte de la institucionalidad.

La ANFUSEM (Asociación Nacional de Funcionarios del SERNAM) también volcó su análisis al considerar “el retroceso que algunas políticas públicas generan a los derechos para las mujeres” (ANFUSEM, s/f) situación que fue visibilizada con el proyecto de postnatal de seis meses (documento que simbolizaba uno de los más grandes avances del SERNAM en beneficio de las mujeres) y que representó un enfoque altamente economicista y de no derechos, además de concebir un solo tipo de familia.

En consecuencia durante año 2011 las consignas levantadas se acercaron fuertemente a las demandas del feminismo autónomo, apartado de la institucionalidad estatal en Chile. El aborto, el acoso sexual callejero, derechos sexuales y reproductivos, fueron problemáticas

abordadas en conversatorio realizados, en bibliotecas y colegios con gran influencia de la Red feminista “Marcha Mundial de mujeres”¹².

Desde el 2012, el KP comenzó a materializar su proyecto en términos concretos, los ciclos “Palabra de hombre” -concepto que juega irónicamente con la creencia tradicional de que la palabra de los hombres no cambia, es ley- fueron instancias de análisis en dónde convergió la “homosociabilidad” y la acción directa con militantes de otras agrupaciones y personas interesadas en participar por opción personal. La finalidad de estos talleres fue generar estrategias para concretar una práctica feminista con temáticas problematizadas desde el aborto, acoso sexual callejero, patriarcado, sexualidades masculinas, hasta las paternidades y crianza.

Estos espacios críticos de convergencia fueron sumamente importantes para la reflexión interna y externa de la agrupación pues además de analizar la identidad de género construida permitió espacios de alianza con feministas de la Región Metropolitana. En este contexto, surgieron interrogantes en torno a la posición feminista o pro-feminista del KP.

La reciente emergencia del activismo masculino anti-patriarcal en Santiago de Chile ha puesto

¹⁰ Entrevista Hormiga, Integrante Kolektivo Poroto, vía correo electrónico, 5 de enero de 2016.

¹¹ Entrevista Juanca, Integrante Kolektivo Poroto, vía correo electrónico, 5 de enero de 2016.

¹² La Marcha Mundial de las Mujeres es un movimiento mundial de acciones feministas que reúne grupos de mujeres y organizaciones que actúan para eliminar las causas que originan la pobreza y la violencia contra las mujeres. Luchamos contra todas las formas de desigualdad y de discriminación sufridas por las mujeres. Nuestros valores y nuestras acciones visan un cambio político, económico y social, los mismos que se articulan alrededor de la mundialización de las solidaridades, la igualdad entre mujeres, entre mujeres y hombres, y entre los pueblos, el respeto y la valoración de liderazgo de las mujeres y el fortalecimiento de las alianzas entre mujeres y con los otros movimientos sociales <<http://www.marchamujereschile.cl/quienes-somos/>> (consultado 22 de diciembre de 2015)

en discusión este largo debate, que en Europa y Norteamérica se inició en la década de los ochenta, y que puso en cuestión la efectividad de la acción anti-patriarcal de varones. Lo que caló hondo en la organización. Francisco Farías (integrante del KP) señaló que el colectivo se considera aliado del feminismo más autónomo, al compartir sus estrategias y el devenir del feminismo en Chile, dejando en claro que

más allá de la discusión teórica, nuestra posición política es que el Kolectivo Poroto intenta desarrollar una práctica antipatriarcal, siguiendo lo que están haciendo otros grupos de varones en Argentina y también en América Latina¹³.

Los espacios generados por los talleres, y particularmente los conversatorios “Palabra de hombre” permitieron, además de la reflexión con personas cercanas a la agrupación e interesadas en las temáticas tratadas, vínculos con algunas redes internacionales anti-patriarcales en el cono sur. En esta línea se encuentran colectivos de varones en Argentina, los cuales ejercieron en el último tiempo bastante influencia en la organización masculina chilena. Desde el año 2012 agrupaciones de Neuquén, Mendoza, San Luis, Rosario, Buenos Aires, Haedo, la Plata y Capital Federal se reúnen a reflexionar sobre los modos impuestos de masculinidad.

Bajo el lema “lo personal es político, lo político colectivo” estos hombres, particularmente jóvenes y universitarios, se articularon en relación a sus experiencias, individuales y colectivas, como las dificultades que surgieron en la acción contra el patriarcado. El motor

principal que propició la reunión a nivel nacional fue la necesidad de encuentro para compartir las estrategias y los obstáculos encontrados en el camino sobre los géneros, el problema de violencia hacia las mujeres, la explotación sexual femenina y la construcción identitaria masculina.

También se discutió la construcción de la sexualidad incluyendo la heterosexualidad obligatoria como única forma de relacionarse “sexoafectivamente”, la *trans-lesbo-bi-homofobia* como eje rector de las relaciones entre varones y los distintos miedos y violencia presentes hacia las diversas identidades y sexualidades disidentes.

Estas nuevas formas de articulación tuvieron una profunda consecuencia en los colectivos en gran parte de Latinoamérica. En este sentido, el KP organizó en el 2013 el Primer Conversatorio Latinoamericano de masculinidades el que lleva por título “Compartiendo experiencias de trabajo en género, masculinidades y política”. La asistencia fue variada pues llegaron colectivos de Ecuador (Hombres por la Igualdad), México (Círculo abierto), Argentina (Varones floreciendo), Salvador, Venezuela (Sin Vergüenza) y de Valparaíso (Hombres construyendo).

El conversatorio incorporó la reflexión de la equidad de género y masculinidades, en tanto epistemología, situación de privilegios y acción política, a fin de cuentas cabía preguntarse: ¿Cómo hacemos lo que decimos hacer? ¿Desde dónde lo hacemos? ¿Qué privilegios acarrea ser tomado como un varón antipatriarcal? ¿Qué desafíos implica

¹³ Entrevista a Francisco Farías Mansilla, Integrante Kolectivo Poroto, de Diario El Desconcierto, el 4 de abril de 2014. <http://www.eldesconcierto.cl/pais-desconcertado/2014/04/04/hablan-los-hombres-feministas-el-piropo-es-un-ejercicio-cotidiano-de-dominacion-patriarcal/> (Consultado el 21 de diciembre de 2015).

convergencia a futuro. Más aun cuando los márgenes de desigualdad iban en aumento y la brecha de violencia de género no cesaba¹⁴. Como diría Andrés en una entrevista para Radio la voz de los y las trabajadoras “la vida cotidiana está atravesada de actores e instituciones, cuando nosotros transformamos esto, trastocamos a los actores e instituciones”¹⁵.

Es necesario indicar que los desafíos que implica se varón antipatriarcal en el Chile neoliberal y en Latinoamérica están muy lejos de ser a corto plazo pues como hemos visto la violencia estructural, los estereotipos, los prejuicios, entre tantas otras dinámicas patriarcales siguen permaneciendo. Para ello, las diversas instancias forjadas formaron primigenios lazos de acción frente a una dinámica histórica marcada por la lucha femenina y que en el último tiempo incluyó a los nuevos actores del género: los hombres antipatriarcales.

4. Conclusiones.

La lucha por la inequidad de género y la transformación emancipadora fue una constante que se vinculó con las trayectorias feministas, a partir de movimientos que fueron posicionando públicamente y políticamente sus demandas. Con la entrada del nuevo milenio, sin embargo, estos paradigmas se trastocaron debido a las emergentes agrupaciones masculinas autoproclamadas “antipatriarcales” en Latinoamérica y sus planteamientos vinculados al desarrollo de formas de relación basadas en el respeto, la redefinición identitaria y el trabajo “codo a codo” con las históricas reivindicaciones feministas.

A pesar de que en Norteamérica y Europa este tipo de colectivos emergieron en la década de los setenta debido a la influencia de la teoría de género y feminista europea, en Latinoamérica, las primeras agrupaciones se crearon a principios del siglo XXI debido a la influencia de programas Luteranos, Católicos y el auge de las ONG.

En Chile, sus inicios se observaron en el 2005 en un contexto de maduración neoliberal, movilización estudiantil y ambiental, de nuevos métodos de comunicación masiva y visibilización de nuevas subjetividades. De esta forma, en Santiago de Chile emerge en el 2005 el “Kolectivo Poroto, varones por otros vínculos”, quienes a raíz de grupos de formación en género reconocieron su posición de privilegio en el mundo para luego cuestionarse y organizarse políticamente. Todo ello, bajo las condiciones de posibilidad instauradas por la irrupción de la Dictadura cívico-militar, y con ello, el orden neoliberal, lo que transformó profundamente la sociedad y las relaciones entre hombres y mujeres.

La transición democrática, por otra parte estableció con la instauración del SERNAM, su propia problematización de la situación de las mujeres en Chile. Además del cuestionamiento levantado por la sociedad civil, que surgió del movimiento feminista (y su vertiente autónoma, política, “suelta”, popular, lésbica, etc.) y la posterior emergencia del activismo anti-patriarcal masculino en Santiago de Chile. En esta línea es fundamental considerar la importante influencia que tuvo la movilización social en el siglo XXI de la mano del movimiento estudiantil, y que posicionó el descontento de la sociedad civil hacia la institucionalidad viciada por los escándalos de corrupción y

¹⁴ Indicador extraído de www.ine.cl/genero

¹⁵ Entrevista a Andrés Díaz, Integrante Kolectivo Poroto, Radio la voz de los y las trabajadoras, el 06 de octubre de 2014.

la visible desigualdad imperante lo que llevó a que muchos escolares y universitarios/as evidenciaran el descontento de la ciudadanía al modelo neoliberal. Junto con ello, las redes internacionales formadas a través de contactos universitarios e informales, como por ejemplo talleres, fomentaron la reunión de agrupaciones heterogéneas, pero con principios muy parecidos.

Es relevante destacar que el activismo feminista imperante en este contexto permitió que temas tan importantes como los derechos reproductivos y sexuales se transformaran un tema debate en el acontecer nacional como también las consignas antidiscriminación promovidas por el posicionamiento público de nuevas subjetividades relacionadas a la orientación e identidad sexual y las teorías de género.

En consecuencia, esta coyuntura permitió reconocer al “Kolectivo Poroto” como una organización pionera adscrita al discurso feminista frente al Estado. A pesar de su reciente composición, sus integrantes –provenientes de la izquierda, algunos con títulos en áreas de las Ciencias Sociales- lograron agruparse por más de diez años en torno a la proyección e influencia feminista.

No obstante, esto no estuvo exento de polémicas dentro del mismo campo feminista, ya que mientras para algunas, las más jóvenes activistas de Santiago de Chile, la inclusión del activismo masculino antipatriarcal a la lucha de las mujeres debe ser una tarea a corto plazo; para otras, las históricas del movimiento, sus demandas deberían quedarse en sus propios círculos, pues ellos no tendrían experiencia de lo femenino, ya que ejercerían su masculinidad

y empezarían a copar espacios que no le son propios, considerando que los hombres llevan siglos dentro de lo público. Esto quedó en evidencia a través del trabajo del KP con la agrupación “Marcha mundial de las mujeres-Chile”, integrado por feministas “jóvenes”, a través de conversatorios vinculados al Acoso Callejero.

Lo anterior también fue debate dentro del mismo colectivo ya que, mientras para algunos es necesario pensarse feministas para otros el pro-feminismo es una opción que no empaña la histórica lucha de las mujeres y los espacios que ellas han conquistado. Recientemente la *RedMenengage* señaló que enmarcar el rol de los hombres como socios o aliados no los obliga a crear un mundo más justo y equitativo, por lo que sería mejor nombrarlos “cobeneficiarios” en la promoción por la igualdad de género, en vez de sujetos pasivos en este problema.

En este contexto, el “Kolectivo Poroto” como agrupación adscribió las demandas de los movimientos feministas, sin embargo, al no situarse dentro de una red de organizaciones en Chile sus estrategias se diluyen en lo acotado, lo que no significa que en los últimos años hayan forjado nuevos vínculos con organizaciones internacionales que incluso formaron parte de su creación como Equinoccio. De esta forma los espacios de acción más importantes fueron la reciente relación con escuelas populares, las conferencias académicas, los talleres (“palabra de hombre” y el curso-taller “de las certezas a las dudas: masculinidades en el Chile neoliberal”) que regularmente permitieron exponer nuevas temáticas y críticas al sistema económico imperante, cuestión que fue analizado públicamente dentro de la misma agrupación desde el año 2012.

La reestructuración de las relaciones entre hombres y mujeres, ciertamente influyó en la creación de agrupaciones de este tipo pues la naturalización con que se observaron comenzó a fragmentarse debido a los cambios sociales, económicos y políticos, que experimentó el país a raíz de la implantación del sistema neoliberal, lo que finalmente trastocó el orden tradicional de relación entre hombres y mujeres.

Como se intentó demostrar en el caso del KP, las problemáticas vinculadas a ello se remontaron a la historicidad de cada uno de sus integrantes, pues, por ejemplo, mientras algunos en el desarrollo de su vida vivieron la subordinación de otros hombres respecto a un "ideal masculino", que no quieren replicar, otros se vincularon a esta agrupación debido su rol de padre, de pareja o simplemente porque quieren construir una sociedad más justa.

Al finalizar este trabajo, surgen algunas interrogantes que permiten abrir un debate mayor: ¿Es posible hablar de hombres nuevos? Y de paso, ¿Se asemeja ello con la mujer nueva de principios de siglo? Iniciar esta reflexión lleva a conclusiones complejas y de amplio espectro. Algunos de los integrantes del KP se aventuraron

en reconocer que ellos no apuestan por nuevas masculinidades ya que no es posible hacer una tabula rasa en una sociedad que desde pequeños entrega privilegios a los varones. No obstante, es posible referirse de hombres en constante deconstrucción y transformación de las prácticas naturalizadas. Para ello, los hombres anti-patriarcales asumen el lema "Ni machos, ni fachos" apostando por acciones políticas liberadoras, alejadas de la clásica, hegemónica, neoliberal y reformista forma de hacer política en Chile, asumiendo desafíos impregnados de una lógica autogestionada y en comunidad a partir de la comunicación a través de las redes sociales, la incidencia política y la autoformación como forma de construir alternativas al patriarcado neoliberal.

La emergencia de agrupaciones anti-patriarcales en Latinoamérica y especialmente en Chile trae una luz de esperanza ante tal escenario, sin embargo, claramente su accionar aun forma parte de un pequeño espectro político. Evidentemente, la poca convocatoria de éstos a nivel nacional demuestran las consecuencias de una problemática estructural que está arraigada en nuestra sociedad y que está muy lejos de acabar.

Bibliografía

Campos, A. y Salas, J. 2002. *Primer Encuentro Centroamericano de Masculinidades*. Fondo para la igualdad de género de la Embajada de Canadá y WEM. Costa Rica.

Cepal. 2002. "Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2001". *Los estudios sobre masculinidades en América Latina Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe Flacso /Unesco / Nueva Sociedad*. Olavarría, J. Caracas 6: 91-98.

Connell, R.W. 2003 *Masculinidades*, México D.F. UNAM.

_____. 2005. "Change among the Gatekeepers: Men, Masculinities, and Gender Equality in the Global Arena". *Signs*:

Journal of Women in Culture and Society 30 (3): 1801-1825.

Jelin, E. 2003. "Las familias en América Latina". *Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe Flacso /Unesco / Nueva Sociedad*. Olavarría, J. Caracas: 91-98.

Kirkwood, J. 1982. *Feminismo y participación política en Chile*. Santiago de Chile. FLACSO-Chile.

_____. 1986. *Ser política en Chile, las feministas y los partidos*. Santiago de Chile. FLACSO-Chile.

Kaufmann, M. 1997. "Los hombres, el feminismo y las

experiencias contradictorias del poder entre los hombres”. *Masculinidad/es. Poder y crisis* Valdés, T. et al. 63-81.

Lamadrid, S. y Armijo, L. 2015. Movimientos sociales críticos del orden de género a inicios del siglo XXI en Chile. Mesa 29 en Congreso Latinoamericano de Teoría Social Memorias del primer Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Buenos Aires, Argentina 1: 1-18.

Lechner, N. 2002. *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile. LOM.

López, D y Salazar, A. 2015. “El fin del segundo silencio feminista: propuestas para la incorporación de la perspectiva feminista en las fuerzas políticas emergentes”. *Congreso Latinoamericano de Teoría Social* 1. Buenos Aires. Memorias del primer Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Buenos Aires. Argentina: 1-18.

MenEngage, ONU mujeres y UNFPA. 2014. Hombres, masculinidades y cambios en el poder. Disponible en <http://menengage.org/wp-content/uploads/2014/11/Beijing-20-Hombres-Masculinidades-y-Cambios-en-el-Poder-MenEngage-2014.pdf> (Consultado el 2 de enero de 2016)

Olavarría, J. 2003. Los estudios sobre masculinidades en América Latina. *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe* Flacso /Unesco / Nueva Sociedad, Caracas, 91-98.

ONU-Mujeres. 2014. *Declaración y plataforma de acción de Beijing, declaración política y documentos y resultados de Beijing*

+5. Nueva York.

Pateman, C. 1995. *El contrato sexual*. Barcelona: Editorial Anthropos.

Pease, B. 2008. “Engaging Men in Men’s Violence Prevention: Exploring the Tensions, Dilemmas and Possibilities”. *Australian Domestic & Family Violence Clearinghouse* (17): 1-20.

Red Menengage. 2009. “Declaración de Río de Janeiro”. *Simposio Global, Involucrando Hombres y Niños en la consecución de la Igualdad de género*. http://www.laudiokoudala.net/doc/igualdad/implicacion/declaracion_de_rio-22102009.pdf (consultado el 20 de enero de 2016).

Salazar, G y Pinto, J. 2002 *Historia contemporánea de Chile IV, Hombría y Feminidad*. Santiago de Chile: LOM.

SERNAM. 2011. *Anuario estadístico institucional 2010*. Disponible en línea: <http://www.sename.cl/wsename/otros/estudios_2012/ANUARIO_2010.pdf> (consultado el 12 de enero de 2015).

_____. *Agenda de género (2006-2010)* <<http://www.indap.gob.cl/extras/equidad-de-genero/ok/3/agenda-de-genero-2006-2010.pdf>> (consultado el 14 de enero de 2016).

Scott, J. 2008. *Género e historia*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Sadler, M. y Aguayo, F. (editores). 2011. *Masculinidades y políticas públicas. Involucrando hombres en la equidad de género*. Santiago de Chile: LOM.

Tarrow, S. 2004. *El poder en movimiento*, Madrid: Alianza.